



# PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO:

## INSTRUMENTO OPERATIVO

CAPÍTULO

# VI

*«Revestios  
del hombre nuevo,  
creado a imagen  
de Dios»*

*(Ef 4, 24)*



« *Para realizar nuestro servicio educativo y pastoral, Don Bosco nos legó el Sistema Preventivo. Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor: no apela a imposiciones, sino a los recursos de la inteligencia, del corazón y del anhelo de Dios, que todo hombre lleva en lo más profundo de su ser. Asocia en una misma experiencia de vida a educadores y a jóvenes, dentro de un clima de familia, de confianza y de diálogo. Imitando la paciencia de Dios acogemos a los jóvenes tal como se encuentra el desarrollo de su libertad. Los acompañamos, para que adquieran convicciones sólidas y progresivamente se vayan haciendo responsables del delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe»*

[Const. 38]



« *Establecida de esta manera la residencia habitual en Valdocco, me empeñé con toda el alma en promover cuanto contribuyera a conservar la unidad de espíritu, de disciplina y de administración... las bases orgánicas del Oratorio»*

[Memorias del Oratorio, tercera década 1846-1855, n. 6]

**Creemos en** la educación y nos determinamos a proyectarla en la praxis; la pastoral juvenil se ejerce cuando se traduce concretamente en itinerarios educativos. El esfuerzo para proyectar, con el PEPS, hace real la voluntad de ser propositivos con los jóvenes. Según las cuatro dimensiones, se nos ayuda a desarrollar la personalidad del joven cristiano, con una variedad orgánica de propuestas y una amplia comprensión de la pastoral de los jóvenes, abierta a todos. Al final, se presentan algunas opciones transversales de la pastoral salesiana.

## 1

## Una mentalidad de proyecto

En un mundo en continuo cambio donde la sociedad es muy compleja y la reflexión teológica y eclesiológica intenta acompañar los diversos modelos educativos en variados contextos, las experiencias pastorales se hacen cada vez más diversificadas. La «caridad pastoral», dentro de esta complejidad, no deja de impulsar y animar con «inteligencia pedagógica» la práctica diaria; además, la comunidad cristiana crece en su deseo de vivir con convicción la responsabilidad educativa a favor de los jóvenes. El mundo juvenil pide un esfuerzo renovado que ha de ser vivido con la constancia, la continuidad y la colaboración de diversos agentes educativos. Es necesario que todos se reconozcan en una misma línea de intervención, en torno a una propuesta unitaria no individualista ni tampoco fragmentada. Para esto se necesita un proyecto capaz de continuar la «tradición» y, al mismo tiempo, de combinar lo nuevo, de manera que no se recomience continuamente desde cero cuando se produce el cambio de responsables o cualquier renovación de los equipos. **Resulta esencial comprender la aportación de la reflexión y de la planificación pastoral.** Don Bosco mismo, en su tiempo, sintió la exigencia de orden y organización de las intervenciones pedagógicas.

Los que entran en el campo de la pastoral juvenil deben conocer el camino que hay que emprender, la situación de la cual se parte y la meta que hay que alcanzar. Deben adquirir familiaridad con todo el proceso educativo que concretamente se lleva a la práctica. **Proyectar es una actitud de la mente y del corazón antes que una obra concreta;** proyectar es un proceso más que un resultado; proyectar es un aspecto de la pastoral más que un acto eventual; proyectar es una forma de implicar y de unificar las fuerzas.

Por otra parte, puede existir el riesgo de poner en marcha actuaciones superficiales e ineficaces; diseñar un proyecto parecería «un algo más» que hay que hacer, una actividad abstracta previa que hay que sufrir, un peaje que hay que pagar a las orientaciones vigentes.

Por el contrario, el proyecto tiene el valor de «*carta de navegación*» y *marco de referencia*, donde están codificados los puntos de partida y de

llegada. El proyecto no es una programación técnica, ni un vago conjunto de ideas; es un mapa que orienta la pasión educativa y el servicio a los más débiles. Será importante tener en cuenta esto en el desarrollo de los itinerarios diversificados. Construir un proyecto no significa enterrar la creatividad, ni siquiera tener la solución de todos los problemas; significa valorar todos los recursos y abrirse a posibles soluciones.

## 2

## El Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano

## 2 1

### PEPS COMO PROYECTO APOSTÓLICO SALESIANO

#### A *El PEPS es la mediación histórica y el instrumento operativo*

El PEPS es la concreción de una mente que planifica, que debe guiar el desarrollo de la misión en las obras. El PEPS es la mediación histórica y el instrumento operativo que guía la realización de la Pastoral Juvenil Salesiana (cfr. *Reg.* 4), y el factor de inculturación del carisma (cfr. CG24, n. 5). **Es la guía del proceso de crecimiento de la comunidad inspectorial y de las diferentes CEP existentes en el territorio, en su esfuerzo de encarnar la misión salesiana en un contexto determinado.** El PEPS equivale a un directorio práctico que da orientación y continuidad a la pastoral y asegura unidad de objetivos y de orientaciones en las obras.

Si la finalidad primaria del PEPS es conducir la Inspectoría y las comunidades locales y obrar con *mentalidad compartida y con claridad de objetivos y criterios*, esto posibilita también la gestión corresponsable de los procesos pastorales. El proyecto se refleja en un texto que hay que conocer y llevar a la práctica.

## B Características fundamentales

Por ser el PEPS expresión operativa de la Pastoral Juvenil Salesiana, debe responder a sus características fundamentales, dar calidad a todos los aspectos y elementos que lo componen. En definitiva, se trata de trazar **líneas transversales que aseguran la salesianidad de la pastoral juvenil.**

### » El centro del PEPS es la persona del joven, sobre todo el más pobre

El punto de atención principal de todo el dinamismo de la Pastoral Juvenil Salesiana es **el joven en la integridad de sus dimensiones** (corporeidad, inteligencia, sentimientos, voluntad), **de sus relaciones** (consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios), **en la doble perspectiva de la persona y de su protagonismo en la historia** (promoción colectiva, compromiso por la transformación de la sociedad). Todo ello se hace con una mirada puesta en *la unidad de su dinamismo existencial y en su crecimiento humano* hasta el encuentro con la persona de Cristo Jesús (ver capítulo III).

El PEPS *orienta y guía un proceso educativo* en el que las múltiples intervenciones, los recursos y las acciones se entrelazan y se articulan al servicio del desarrollo gradual e integral de la persona del joven. El PEPS actualiza los valores y las actitudes tanto de la propuesta cristiana de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, como de los principios metodológicos de la pedagogía salesiana, es decir, del Sistema Preventivo: con *atención prioritaria a los jóvenes más pobres y con mayores dificultades.*

Es obligado mantener constantemente el contacto con la realidad juvenil, continuamente mudable en una cultura cambiante, considerándola siempre no en términos de simple destinatarios, sino como lugar teológico. Este es el “hilo conductor” que atraviesa todas las dimensiones y los aspectos de la acción pastoral y del PEPS.

### » Su realidad comunitaria

El PEPS, antes que un texto, es **un proceso comunitario que tiende a generar en la CEP una confluencia operativa en torno a los criterios, objetivos y líneas de acción comunes.** Por ser un proceso de la mente

y del corazón, evita la dispersión de la acción y reconstruye su carácter integral y su convergencia educativa; al mismo tiempo, crea y refuerza en la CEP la conciencia de la misión común y profundiza la vocación educativo-pastoral que hay que compartir y evaluar ininterrumpidamente. El PEPS, por consiguiente, es un elemento que identifica y traza los caminos de la CEP, sujeto de la acción educativo-pastoral (cfr. Reg. 5).

Proyectar no ayuda solo a orientar y verificar continuamente la acción pastoral, para que logre siempre una mayor inculturación y sea más consciente de los desafíos. **Proyectar resulta también un proceso de identificación comunitaria**, tarea todavía más urgente dado que estamos llamados a educar a la fe en una situación de *nueva evangelización*. La CEP se siente estimulada a reflexionar sobre la propia identidad y sobre su propio proyecto operativo. Un nuevo escenario la compromete en una tarea de particular desafío: proponer itinerarios adecuados a las situaciones específicas en que se encuentran los jóvenes.

### » **La apertura al territorio de la obra salesiana y el impacto sobre él**

Hoy no se puede pensar el PEPS solo en referencia al entorno de la obra salesiana; todas las instituciones, sobre todo las educativas, entran en un sistema más vasto de relaciones con el cual se confrontan y dentro del cual interactúan. Se debe considerar el reflejo que la acción salesiana tiene fuera de la obra, pensada como **centro de amplia convocatoria y agente de transformación educativa**.

La eficacia de la evangelización desafía a la CEP a trabajar armónicamente, según la **lógica de la alianza educativa**, abierta a las aportaciones del territorio. Apuntar hacia este servicio de coordinación y de red implica un compromiso serio de dar un paso adelante respecto a la simple gestión de las propias obras y servicios: requiere pasar del desarrollo cuidadoso de las actividades elaboradas internamente, a la capacidad comunicativa y comprometedora de valores típicos de la misión y espiritualidad salesiana. Implica, además, prolongar el diálogo con las instituciones educativas, sociales y religiosas que actúan en la misma área; abrirse a través del espacio creado por las tecnologías modernas, capaces de construir relaciones, y establecer un diálogo efectivo con los más diversos interlocutores que tienen incidencia sobre la vida de los muchachos

## 2 2

## EL PEPS COMO PROCESO DINÁMICO E INTEGRAL

A *La comprensión articulada de la Pastoral Juvenil Salesiana*

El punto focal hacia el que convergen las líneas doctrinales y operativas del Sistema Preventivo es el PEPS. El proyecto apostólico salesiano, en todas sus dimensiones, encuentra sus raíces y su descripción cuidadosa en las *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, nn. 31-39: "Nuestro servicio educativo pastoral".

La acción educativo-pastoral salesiana es un **proceso dinámico que se desarrolla en algunas dimensiones fundamentales**, como aspectos integrantes y complementarios, un marco de referencia antropológica, pedagógica y espiritual coherente con el acompañamiento de los jóvenes en el delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe.

El PEPS, en su unidad orgánica, integra estos diferentes aspectos y elementos de la Pastoral Salesiana en un proceso único orientado a una meta bien identificada. Este proceso **se articula en cuatro aspectos fundamentales, mutuamente relacionados y complementarios, que llamamos "dimensiones"** (cfr. *Const.* 32-37; *Reg.* 6-9). Ellas son el contenido vital y dinámico de la Pastoral Juvenil Salesiana e indican su finalidad. Cada una de ellas tiene un objetivo específico que la hace singular, aun estando íntimamente conectadas. No son etapas organizadas rigurosamente en sucesión, sino que se integran en el dinamismo unitario del crecimiento del joven.

En la base de este planteamiento, hay un preciso horizonte antropológico, educativo y teológico: el crecimiento implica una confluencia de la madurez humana y del sentido cristiano de la vida, en la lógica de un itinerario. Las dimensiones **se reclaman, en cada intervención, en cada obra y servicio**. En este sentido consideramos **"transversal"** su presencia en el PEPS.

B *El sentido de las cuatro dimensiones*

Se pueden comprender las dimensiones como **vasos comunicantes, que no solo se reclaman una a otra idealmente, sino que se alimentan mutuamente**. Aun cuando en la descripción son sucesivas, conviene advertir

que forman todas una unidad: cada una aporta al conjunto su especificidad, y también recibe de las otras una orientación y algunas acentuaciones originales. Son inseparables y se determinan recíprocamente de modo que no se puede desarrollar una sin referencia explícita a las otras. Están presentes según la lógica de un *sistema*, donde la dinámica de un elemento suscita la presencia de todos los demás.

Esta unidad y correlación debe hacerse explícita en los objetivos y en las estrategias del PEPS de todas las obras de la Inspectoría, con la seguridad de que cada paso y cada intervención se insertan en un proceso de crecimiento humano y cristiano unitario, respondiendo a la pregunta: **¿qué tipo de joven debe promoverse** para que pueda llegar a ser «adulto en la fe»? Teniendo presentes las diversidades culturales y territoriales que condicionan el modelo cristiano y exigen importantes integraciones, las dimensiones orientan para definir la identidad cristiana del joven en la Iglesia y en la sociedad contemporánea.

La articulación de las dimensiones nace de una *concepción respetuosa de la complejidad del crecimiento de la persona* y de un proyecto que tiene como finalidad su salvación global, interesándose por las dinámicas divinas y humanas que actúan conjuntamente de hecho en la historia del mundo.

Esta síntesis orgánica expresada en las dimensiones constituye la característica de la Pastoral Juvenil Salesiana:

**la dimensión de la educación a la fe** (cfr. Const. 22, 33, 34, 36; Reg. 7, 13): *implícita o explícitamente, todo proyecto pastoral cuida la orientación de los jóvenes al encuentro con Jesucristo y la transformación de su vida según el Evangelio;*

**la dimensión educativo-cultural** (cfr. Const. 31, 32; Reg. 4,6): *se va al encuentro de los jóvenes en la situación en la que se encuentran, estimulando el desarrollo de todos sus recursos humanos y abriéndolos al sentido de la vida;*

**la dimensión de la experiencia asociativa** (cfr. Const. 35; Reg. 8): *se favorece la maduración de la experiencia de grupo hasta descubrir la Iglesia como comunión de creyentes en Cristo y madurar una clara pertenencia eclesial;*

**la dimensión vocacional** (cfr. Const. 34, 35, 37; Reg. 9): *se acompaña el descubrimiento de la vocación y el propio proyecto de vida dirigidos a un compromiso de transformación del mundo según el proyecto de Dios.*

El conjunto de estas cuatro dimensiones constituye la dinámica interna de la Pastoral Juvenil Salesiana: es un marco de referencias que dan calidad, y que puede ayudarnos a elaborar con los jóvenes, en las situaciones concretas, propuestas educativas proporcionadas.

Estas cuatro dimensiones nos permiten, en su armonía, una variedad orgánica de propuestas y una comprensión amplia de la pastoral de los jóvenes, abierta a todos. El camino de la pastoral de los adolescentes y de los jóvenes, a medida que se desarrolla, pone en práctica *múltiples intervenciones* (por la diversidad de las situaciones juveniles), *integrales* (dirigidas a la totalidad de la persona). A veces las condiciones sociales y culturales en las que los jóvenes viven están fuertemente condicionadas y se debe actuar dentro de instituciones educativas que tienen finalidades específicas. En este caso, es necesario elaborar itinerarios que asuman las situaciones concretas (jóvenes trabajadores, jóvenes estudiantes de la escuela, jóvenes en situación particular de marginación) siempre en la perspectiva de la centralidad del joven y de su experiencia de vida.

Después de haber definido el sentido y la consistencia del PEPS, será posible pensar más ampliamente en las fases de su elaboración (ver *capítulo VIII*).

2 3

## ESPECIFICIDAD DE CADA DIMENSIÓN Y LAS OPCIONES NECESARIAS

### A *Dimensión de la educación a la fe*

#### » *Su especificidad*

Evangelizar a los jóvenes es la primera y fundamental finalidad de nuestra misión (cfr. *Reg.* 7, 13). Nuestro proyecto está decididamente orientado a la plena madurez de los jóvenes en Cristo (cfr. *Const.* 31) y a su crecimiento en la Iglesia, convencidos de que **la educación de la dimensión religiosa es central en el desarrollo de la persona** (cfr. *CG23*, n. 160).

La evangelización lleva la Buena Noticia de Cristo a todos los estratos de la humanidad para renovarla desde dentro (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 18). Desde el primer anuncio de la persona de Jesús, queremos acompañar

a los jóvenes a que traspasen la puerta de la fe para que, en el curso de su vida, creyendo “con una fe consciente y vigorosa” (*Porta Fidei* 8) descubran su gozo intrínseco.

El camino de maduración en la fe requiere hoy frecuentemente tiempos más largos, y una implicación comunitaria que va más allá de la propuesta estrictamente catequística. Para acompañar la adhesión en la fe y el camino cristiano, se razona en términos de *iniciación*.

Don Bosco transmitió la pasión por la salvación de los jóvenes vivida **en el compromiso constante de una catequesis sencilla, esencial, adaptada** a la condición, a la edad y a la cultura de los jóvenes, unida a las otras propuestas educativas y recreativas del Oratorio. La catequesis salesiana no se realiza al final de una etapa preparatoria, sino que constituye implícitamente el corazón de los primeros encuentros y, explícitamente, de toda la propuesta formativa. Don Bosco no distinguía entre primer anuncio y catequesis, sino que, cuando encontraba a un muchacho, enseguida lo invitaba oportunamente a un camino de vida cristiana. Si la catequesis no se integra en la vida de los muchachos, si permanece extraña e incomprensible, viene asumida pero, en el futuro, se abandona rápidamente.

### » **Algunas opciones significativas**

- 1 Promover el **desarrollo de la dimensión religiosa** de la persona, tanto de los cristianos como de quienes pertenecen a otras religiones, profundizándola, purificándola y abriéndola al deseo de un ulterior camino de fe. Ayudamos a los jóvenes, por medio de propuestas varias, a vivir las actitudes típicas de una experiencia religiosa: la admiración, la contemplación, la apertura al misterio, el sentido de la gratuidad. El primer desafío es el de suscitar la búsqueda religiosa y mostrar poco a poco la sensatez del acto de fe.

El juego, el diálogo, el contraste de vivencias, el encuentro *son el terreno de la vida*, con sus problemas, sus esperanzas, sus expectativas: es el terreno de la experiencia. Aquí es necesario hacerse compañeros de viaje de los jóvenes, participando con ellos en el arduo camino del crecimiento y de la profundización de la experiencia de la vida. Para ellos este terreno es necesariamente el de su crecimiento, el de las tareas correspondientes en orden a la construcción de su identidad. Ante esto, ellos no se muestran nunca indiferentes.

- 2 Suscitar, acompañar y profundizar **la experiencia de la fe**, como adhesión personal a Cristo, que lleva a ver la vida con los ojos de Jesús. Para ello, es importante desarrollar un **itinerario sistemático de educación en la fe**. El que conoce el proceso de maduración humana del adolescente y del joven se da cuenta de que la integración fe-vida exige una gran atención educativa.

Tratamos de acercarnos a la experiencia juvenil, ante todo, replanteando *los contenidos del anuncio y de la catequesis*. La catequesis experiencial o antropológica, caracterizada por asumir la problemática humana como contenido y dimensión, se expresa a través de un propósito doble y complementario:

- proclamar la fe de manera significativa, con toda la riqueza experiencial del mensaje cristiano;
- promover la maduración de la fe como actitud capaz de inspirar y organizar todo el proceso de maduración humana, reforzando la adhesión al Señor por medio del encuentro personal con el educador y el acompañamiento espiritual (cfr. CG23, nn. 173-175).

- 3 Iniciar a los jóvenes en la **participación consciente y activa en la liturgia** y, de manera particular, en la celebración de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía,

- favoreciendo su preparación con un ambiente acogedor y amistoso que suscite la apertura del corazón;
- cuidando celebraciones que conduzcan a una verdadera relación personal con Cristo por la belleza y profundidad que comunican;
- promoviendo un compromiso personal de vivir en lo cotidiano lo que se ha celebrado;

- 4 En un mundo dominado por las prisas, por la búsqueda del placer inmediato y por la eficacia pragmática, es urgente crear, para los jóvenes, ambientes adecuados que favorezcan el encuentro con Dios por medio de **caminos de interiorización**: *la oración* personal y comunitaria, *la apertura al misterio, la contemplación y el silencio, el encuentro y la confrontación con la Palabra vivida y participada*. Este acercamiento a la

Palabra, así como los esfuerzos formativos y de integración de la misma en la oración diaria de la comunidad, son sumamente importantes. Los jóvenes son cada vez más sensibles a la lectura orante de la Palabra de Dios en la forma de *Lectio divina* cuando el texto bíblico se les adapta con un lenguaje apropiado para ellos y que conecta con su vida, narrando quién es Dios para después revelarles a ellos quiénes son.

- 5 Ofrecer a los jóvenes experiencias graduales de **servicio y de compromiso apostólico**, que les ayuden a realizar personalmente la integración de su fe con la vida, convirtiéndose ellos mismos, según las posibilidades de cada uno, en testigos y evangelizadores de sus coetáneos. Se trata de una fe que estimule y profundice los procesos de humanización y promoción de las personas y de los grupos, según el modelo de Jesucristo.

*La dimensión social de la caridad* pertenece a la educación de la persona social y políticamente comprometida en favor de la justicia, de la construcción de una sociedad más justa y más humana, descubriendo en ella una inspiración plenamente evangélica (cfr. *Const.* 32; *Reg.* 22). Una adhesión de fe cada vez más madura se abre al servicio sincero en beneficio del hombre. La propuesta y el testimonio de la solidaridad dan credibilidad al anuncio evangélico, porque expresan su capacidad de humanizar; son ya anuncio de la vida nueva en Cristo y manifiestan que el Evangelio es para el hombre, que la Iglesia tiene una palabra decisiva que decir a favor de la vida, la dignidad, la esperanza y el futuro del ser humano. Don Bosco educó a los jóvenes en las virtudes morales del honrado ciudadano.

## **B** *Dimensión educativo-cultural*

### » *Su especificidad*

La dimensión educativo-cultural está en íntima relación con la dimensión de la educación a la fe. **La educación es el lugar y la mediación para ofrecer la buena noticia del Evangelio**, mensaje que se encarna en la cultura concreta y pide procesos graduales para ser asumido, en sintonía con la capacidad de maduración de cada joven (cfr. *Const.* 31). La educación requiere que, partiendo de la circunstancia concreta de los jóvenes, elaboremos estrategias que los guíen hasta la maduración integral.

La mirada pastoral no está orientada exclusivamente por la problemática religiosa y por la relación con la fe y con la Iglesia. Está abierta a toda la experiencia: atraviesa todas las esperanzas y las fatigas del crecimiento, del construirse con los demás, de la inserción en la sociedad, del trabajo. La propuesta de fe, por otra parte, se entrelaza con los objetivos de la maduración humana porque es allí donde tiene sentido el creer. La mirada pastoral, por tanto, está llena de atenciones educativas, **un ejercicio de la sabiduría educativa orientada por la fe.**

### » **Algunas opciones significativas**

La atención a la dimensión educativo-cultural en la acción pastoral privilegia algunos contenidos operativos precisos:

**1 Ayudar a los jóvenes a construirse una identidad fuerte.** En un mundo fragmentado y empeñado en la inmediatez, marcado por el relativismo y por la ausencia de principios, nosotros salesianos creemos que el Proyecto Educativo-Pastoral puede ayudar a formar en los jóvenes personalidades fuertes (cfr. Mt 7,24-27). Les ayudamos, además, a superar las dificultades. Por ello, es necesario cuidar las *convergencias de todas las intervenciones educativas para la formación de una personalidad unitaria*: una opción operativa en la que todas las aportaciones, bien jerarquizadas, se integren fortaleciéndose mutuamente, en armonía con las aspiraciones y las dimensiones educativas.

Mirando a los jóvenes con los ojos de Jesús, les ayudamos a:

- ▮ formar la conciencia moral y la capacidad de discernimiento ético para un juicio motivado y responsable;
- ▮ crecer en autonomía para afrontar la vida con coherencia y responsabilidad;
- ▮ adquirir un rico patrimonio de valores/virtudes, conformes al Evangelio (cfr. *Const.* 32);
- ▮ confrontarse con modelos de referencia creíbles, reconocidos en educadores que tienen a Jesús, Buen Pastor, y a Don Bosco como primeros referentes (*Const.* 11, 21). La calidad de estos modelos incide fuertemente en el proceso de adhesión a Cristo.

2 Acompañar a los jóvenes en el desarrollo y en la maduración de su mundo **afectivo y emotivo**. Es un aspecto que a veces cuesta expresar, aunque tenga un papel fundamental. Los afectos y los sentimientos son criterio-guía del camino relacional y de la valoración ética, pero discurren frecuentemente por un camino paralelo a la racionalidad. Ciertamente, el ámbito afectivo y sexual resulta muy relevante en relación con la formación de la personalidad. Es necesario que ayudemos, sobre todo a los adolescentes, a manejar las emociones, los sentimientos, las pulsiones sexuales, y a vivir el enamoramiento como experiencia de crecimiento. La educación integral de la persona conducirá a los jóvenes a apreciar los valores auténticos de la afectividad (el respeto a uno mismo y de los otros, la dignidad de la persona, la transparencia de las relaciones, la fidelidad al otro) y la sexualidad como valor determinante para el camino de maduración.

Cuidamos este aspecto:

- ▮ creando ambientes ricos de intercambios comunicativo-afectivos. Los jóvenes buscan relaciones auténticas, en familia, con los educadores, con los amigos, con los compañeros en el ambiente de trabajo: relaciones que les ayuden a encontrarse bien y a proceder con serenidad en la realización de su propia trayectoria personal;
- ▮ ayudando a las familias en las situaciones heterogéneas en que se encuentran, aportando las características propias de nuestro carisma: la familiaridad, la disponibilidad constante al diálogo y la cercanía;
- ▮ acogiendo los deseos de los jóvenes con una aceptación serena del límite, librándoles de la preocupación excesiva por la cultura extendida del exceso;
- ▮ acompañando a los jóvenes en las diversas etapas de su vida, favoreciendo actitudes vinculadas al servicio y a la gratuidad.

3 Promover una **cultura que se inspire en el humanismo cristiano**. De este rico patrimonio humanístico se puede asumir una visión diferente del mundo y del hombre. Suscitamos el desarrollo positivo de la realidad cultural en la unidad de la fe y de la vida:

- ▮ valorando todo cuanto hay de bueno en la cultura actual, atentos a no caer en una valoración simplista y excesivamente crítica de la condición juvenil (cfr. *Const.* 17);

- promoviendo la cultura de la vida, oponiéndose a las tendencias dañinas del relativismo, del hedonismo y del pragmatismo;
  - creando una cultura de la solidaridad y del compromiso, que conduzca a superar las situaciones difíciles luchando contra toda forma de injusticia;
  - haciendo de los diversos programas de comunicación social una propuesta educativa orientada a hacer madurar una mentalidad evangélica.
- 4 Trabajar por **la promoción humana y la competencia humanística y profesional**, para que los jóvenes puedan insertarse en el mundo del trabajo como ciudadanos cualificados. La profesionalidad debe conducir a hacer que el trabajo se desempeñe con competencia creciente y con satisfacción real, sabedores de los límites del mundo laboral y respetuoso con las obligaciones de los demás, conscientes de la aportación propia al crecimiento social.

Es necesario, formar *actitudes y estructuras estables en la personalidad de los jóvenes* (autoestima, socialización, participación, autonomía, solidaridad, responsabilidad, voluntad), que les permitan actuar como personas libres y les orienten en la comprensión crítica de la realidad y en la comunión solidaria con las personas.

- 5 Ayudar a **reflexionar sobre la racionalidad de la propia fe** y sobre la aportación del cristianismo a la construcción de la sociedad en que vivimos, cultivando una lectura inteligente del mensaje cristiano:
- una educación de aquellas actitudes que están en la base de toda apertura a Dios (saber entrar en sí mismo, conocer cada vez más y mejor los propios límites y las propias posibilidades; saber maravillarse, apreciando cuanto de bien, grande y hermoso hay en uno mismo y en torno a uno mismo);



- una formación religiosa crítica y adecuada que ilumine la mente y robustezca el corazón;
- una actitud de apertura, de respeto y de diálogo entre las diversas confesiones cristianas y la pluralidad de expresiones religiosas.

## **C** *Dimensión de la experiencia asociativa*

### » *Su especificidad*

**La Pastoral Juvenil Salesiana tiene en la experiencia asociativa una de sus intuiciones pedagógicas más importantes.** Don Bosco valoró el grupo como presencia educativa capaz de multiplicar las intervenciones formativas. Desde joven, él mismo creó la *Sociedad de la Alegría* en el periodo en que frecuentaba el colegio de Chieri, haciendo experiencia de grupo. Las compañías, las sociedades, las conferencias, cada una a su modo y con los intereses y los objetivos propios asumidos por los socios, nacieron al comienzo del Oratorio y, en los años 1860-1870, entraron en los internados y en los colegios.

Esta dimensión es una característica fundamental de la educación-evangelización salesiana (ver *capítulo V*, n.1.3 / b).

El Sistema Preventivo requiere un intenso y diáfano ambiente de participación y de relaciones amistosas, estimulado por la presencia animadora de los educadores. A su vez, favorece todas las formas que construyen actividad y vida asociativa, como concreta iniciación al compromiso comunitario, civil y eclesial (cfr. *Const.* 35; *Reg.* 8).

### » *Algunas opciones significativas*

El desarrollo de esta dimensión en la situación descrita necesita algunas opciones:

- 1 Construir un **ambiente de familia**, a través de intervenciones apropiadas y estratégicamente planificadas, donde se viva la pedagogía de la cercanía, de las relaciones y del afecto demostrado: un ambiente de confianza en el que las propuestas educativas y evangelizadoras sean creíbles y asimilables por la intensidad de las relaciones personales y el clima de alegría compartido.

2 Optar por **el grupo** como el ambiente privilegiado en el que se desarrolla la propuesta asociativa salesiana: una variedad de grupos, abiertos a todos los jóvenes, los verdaderos protagonistas, y que expresan la variedad de itinerarios pedagógicos en los cuales se diversifica nuestra propuesta pastoral. Este criterio implica ulteriores atenciones:

- establecer una variedad de propuestas y ambientes de amplia acogida según los diversos intereses y caminos de los jóvenes, partiendo de la situación en que se encuentran, respetando el ritmo de desarrollo que les es posible;
- cuidar de manera particular los grupos de formación y de compromiso cristiano, coronación de la experiencia asociativa;
- cualificar y formar continuamente a los educadores y a los animadores.
- ofrecer tiempos intensos para convivir/compartir la vida (retiros, campamentos, jornadas) como momentos de confirmación y de relanzamiento de la decisión asociativa y cristiana de los grupos;
- hacer objeto de reflexión y de revisión en la CEP el funcionamiento, la eficacia educativa y las intervenciones formativas de los grupos juveniles.

3 **Educar con el corazón y con el estilo de la animación.** El estilo de la animación comporta:

- un modo de considerar la persona humana, rica por sus recursos interiores y capaz de comprometerse responsablemente en los procesos que le afectan;
- un método que mira lo positivo, las riquezas y las potencialidades que cada joven lleva dentro de sí, y ofrece un impulso para su crecimiento;
- un estilo de camino con los jóvenes que sugiere, motiva, ayuda a crecer en lo cotidiano, a través de una relación liberadora y una cierta ascendencia entre ellos;

- un objetivo último y global, es decir, restituir a cada persona el gozo de vivir plenamente y la valentía de esperar.

La animación tiene el rostro concreto de una persona: **el animador**. Él tiene un papel preciso e indispensable. Aunque este papel varíe en las situaciones particulares a medida del tipo de grupo, podemos expresarlo así:

- anima la formación de grupos y la evolución de las aspiraciones, reflexiones, actividades e ideales;
- ayuda, mediante su competencia y su experiencia, a superar las crisis del grupo y a tejer relaciones personales entre los componentes;
- presenta a los jóvenes elementos de crítica y de profundización, que sepan orientar las propuestas, sus deseos y sus búsquedas;
- facilita la comunicación y la unión entre los grupos en la CEP local;
- acompaña a cada uno de los componentes en su proceso de crecimiento humano y cristiano.

4 El grupo juvenil debe tender a su **inserción social y eclesial** según la propia opción vocacional. En esta óptica la experiencia asociativa salesiana debe promover:

- una preparación y un acompañamiento que hagan al joven capaz de participar en la vida social, asumiendo las propias responsabilidades morales, profesionales y comunitarias, y cooperando con cuantos se dedican a hacerla más acorde a la dignidad humana;
- una inserción activa en el campo civil, promoviendo diversas asociaciones al servicio del bien común en la sociedad;
- una inserción en la comunidad eclesial, ayudando a los jóvenes a que sientan un amor sincero por ella, como comunión de todos los creyentes en Cristo y sacramento universal de la salvación.

Los grupos locales se integran en el *Movimiento Juvenil Salesiano (MJS)*: los individuos, los grupos y las asociaciones juveniles que, manteniendo su propia autonomía, se reconocen en la espiritualidad y

en la pedagogía salesiana, forman en modo implícito o explícito el MJS (ver *capítulo VI*, n.2.5).

- 5 Crear **comunidades de jóvenes-adultos** que permitan cultivar su vida cristiana y el intercambio de sus experiencias. Son lugares en los que se comparte la vida, se discierne la voluntad de Dios en la escucha de la Palabra, se celebra, se reza y se asumen compromisos pastorales para los varios contextos eclesiales en las que los miembros están insertos.

Las comunidades juveniles son un lugar privilegiado para el discernimiento vocacional y ofrecen a los jóvenes-adultos una ayuda preciosa para profundizar, día tras día, la fe profesada, celebrada, vivida y rezada (cfr. *Porta Fidei* 9).

## **D** *Dimensión vocacional*

### » *Su especificidad*

La propuesta vocacional debe estar presente durante todo el proceso de educación y de evangelización. **Las tres primeras dimensiones convergen en la vocacional, horizonte último de nuestra pastoral.** El objetivo es acompañar a cada joven en la búsqueda concreta de su propia vocación, lugar de su respuesta al proyecto de amor gratuito e incondicional que Dios le tiene. La dimensión vocacional configura el objetivo primero y último de la Pastoral Juvenil Salesiana.

### » *Algunas opciones significativas*

- 1 Generar actitudes de disponibilidad y generosidad, que preparen a los jóvenes para escuchar la voz de Dios, y acompañarlos para que formulen su propio **proyecto de vida**. La atención vocacional exige un verdadero camino de acompañamiento con el fin de que los jóvenes tomen las opciones fundamentales de su vida, ayudándoles a afrontar la propia historia como un don y a acoger la perspectiva vocacional de la existencia.
- 2 Establecer **comunidades de creyentes, en las que sea visible y creíble la experiencia de fe**: comunidades afables, cercanas, profundas, comprometidas y abiertas a todos los jóvenes que buscan su rumbo en la vida. El camino de la vida cristiana requiere un contexto comunitario (eclesial) vivo,

comprometedor, capaz de sostener la opción de fe y de ayudar a interpretarla en relación con la vida cotidiana: por tanto, un ambiente educativo de testigos significativos que vivan la vida como vocación.

- 3 Optar por **el acompañamiento personal** que permita madurar las opciones vocacionales de manera personalizada, y trate de llegar a cada individuo de manera particular, acorde a su experiencia interior, a la situación que vive y a las justas exigencias de la comunidad. Por eso es esencial, en la CEP y en el PEPS, la propuesta concreta de espacios y tiempos para el acompañamiento, para el encuentro y el diálogo personal con los grupos y las familias, para la interiorización y la personalización (retiros, ejercicios, etc.) y para el acompañamiento espiritual sistemático (ver capítulo V, n. 1.3/c).

- 4 Por último, es absolutamente necesario que la propuesta vocacional se **inserte en el itinerario de educación en la fe**, como punto

de convergencia de todos los esfuerzos educativos y evangelizadores. La pastoral, en la medida en que hace explícita su dimensión vocacional, encuentra las grandes motivaciones de su revitalización: hace redescubrir la vida como don, como "ser para", en una perspectiva liberadora y fascinante, porque se coloca ante el plan sorprendente y magnífico de Dios. Este itinerario supone:

- un discernimiento vocacional ofrecido a todos los jóvenes, según la edad y las diversas situaciones, que ayude a cada joven a descubrir el don de Dios, las propias riquezas y a hacer



*«Toda la pastoral, y en especial la juvenil, es radicalmente vocacional: la dimensión vocacional constituye su principio inspirador y su confluencia natural. Hay, pues, que abandonar la concepción reductiva de la pastoral vocacional, que se preocupa solo de la búsqueda de candidatos para la vida religiosa o sacerdotal. Por el contrario, como se ha dicho antes, la pastoral vocacional debe crear las condiciones adecuadas para que cada joven pueda descubrir, asumir y seguir responsablemente su vocación. La primera condición consiste, siguiendo a Don Bosco, en la creación de un ambiente en el que se viva y se transmita una verdadera "cultura vocacional", es decir, un modo de concebir y afrontar la vida como un don recibido gratuitamente; un don que hay que compartir al servicio de la plenitud de la vida para todos, superando una mentalidad individualista, consumista, relativista y la cultura de la autorrealización»*

[DON PASCUAL CHÁVEZ, ACG 409, «VENID Y VERÉIS»]

fructificar los dones recibidos empleándolos en una respuesta generosa a esta llamada;

- ▶ la profundización del tema vocacional en las diversas etapas del itinerario de educación en la fe, sobre todo en la adolescencia y en la juventud, y el ofrecimiento, al mismo tiempo, de experiencias de servicio gratuito a los más necesitados;
- ▶ una propuesta clara y explícita, mediante encuentros, testimonios, experiencias, informaciones sobre las diversas vocaciones en los varios ámbitos de la vida (el noviazgo, el matrimonio, el sacerdocio ministerial, la vida consagrada);
- ▶ una formación espiritual profunda mediante la iniciación en la oración, en la escucha de la palabra de Dios, en la participación en los sacramentos y en la liturgia, y en la devoción mariana; la participación activa en la vida de la comunidad eclesial mediante

**la educación en la fe** (1) no es posible si no llega a ser un camino educativo y cultural (2) que incluya la dimensión relacional y asociativa de la persona (3), la cual solo en este momento podrá descubrir y orientar su propia vida hacia su realización (4);

**el recorrido educativo** (2) queda sin maduración, o sea, sin verdad antropológica de referencia, si no se inspira en la idea de hombre que la evangelización ilumina (1); además, no consigue el propio objetivo si no implica a la persona teniendo en cuenta todas sus relaciones (3) y el objetivo de desempeñar la propia vida según un proyecto concreto y orientativo de la existencia (4);

**las relaciones personales y asociativas** en que vivimos (3), son exclusivamente cercanías físicas si no se incorporan de algún modo en una maduración personal y cultural plena (2), si no están consideradas en el propio proyecto de vida como indispensables para la propia construcción personal (4) y no encuentran en la evangelización la propia definición de relaciones de amor (1);

**la dimensión vocacional** que orienta todo nuestro camino (4) es incomprendible sin la referencia a Cristo (1), si no incide sobre las relaciones que cada uno tiene en la propia vida (3) y si no llega a ser el sentido y el fin de la propia formación cultural y educativa (2).

grupos y movimientos apostólicos, considerados como lugares privilegiados de maduración cristiana y vocacional; la posibilidad de un contacto directo con alguna comunidad religiosa y la experiencia de discernimiento vocacional explícito;

- la invitación personal a seguir una vocación, asegurando un discernimiento cuidadoso y gradual; cuidando de modo particular las vocaciones al carisma salesiano en sus múltiples formas, mediante el *discernimiento y el cuidado de las semillas de vocación salesiana*, tanto consagrada como seglar, presentes en los jóvenes.

Resumiendo esquemáticamente las cuatro dimensiones de la Pastoral Juvenil Salesiana:

2 4

## OPCIONES TRANSVERSALES DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

El PEPS promueve el crecimiento de una fe viva con compromisos educativos y pastorales transversales, enraizados en nuestro carisma:

### A *La animación de las vocaciones apostólicas*

Continuando con los elementos indicados en la dimensión vocacional, la animación vocacional encuentra su momento irrenunciable de intervención en el acompañamiento de la opción vocacional apostólica.

**La orientación educativa ayuda a la búsqueda de identidad, y facilita el proceso de decisión en un proyecto de vida fundamentado y construido sobre valores evangélicos.**



*«Los contenidos de una cultura vocacional conciernen a tres áreas: la antropológica, la educativa y la pastoral. La primera se refiere al modo de concebir y presentar a la persona como vocación; la segunda se dirige a favorecer una propuesta de valores acordes con la vocación; la tercera presta atención a la relación entre vocación y cultura objetiva y obtiene de ella conclusiones para el trabajo vocacional»*

(D. PASCUAL CHÁVEZ, ACG 409, «VENID Y VERÉIS»)

### » *Habitar en una cultura vocacional*

La continuidad del proceso de animación vocacional apostólica se realiza en un específico itinerario vocacional. En él se cuida con atención la escucha, el discernimiento, la evaluación de la propia experiencia para la idoneidad personal con vistas a una posible llamada de especial consagración.

La diversificación de las propuestas en la orientación vocacional debe hacerse en función de aquellos **signos vocacionales que parecen manifestarse en el camino de crecimiento**. La identificación, por parte del joven, de la propia vocación personal no debe entenderse como un punto de llegada, sino como un punto de partida para un crecimiento continuo en la opción vocacional. Es el valor de una cultura vocacional que entiende la vocación, en sentido amplio, como llamada a la vida, a un trabajo digno, a diversos compromisos y servicios: una cultura que conduce a algunos a reflexionar sobre la posibilidad de optar por el estado de vida sacerdotal o consagrada.

### » *Llamados a la vida y a la fe*

La “vocación” comienza con la llamada a la vida, continúa con la llamada a la fe, y alcanza, con respuestas diversas, a la llamada a la vida consagrada. En este sentido, se acompaña a los que, en un adecuado proceso de crecimiento y maduración en la dimensión vocacional de la propia persona, consideran la posibilidad de que Dios los llame a una vida de especial consagración. Se presta atención particular a la naturaleza de la llamada: **un camino espiritual que se configura con la progresiva toma de conciencia de las exigencias de una vocación; y en consecuencia, de aquellos compromisos que requieren conversión y entrega de sí mismo para una vida de dedicación amorosa a Dios.**

La CEP acompaña a todos los jóvenes en su camino de crecimiento humano, cristiano y salesiano, y les ofrece también momentos y formas adecuados de seria reflexión sobre la posibilidad de entregar totalmente su vida al servicio de Dios.

La guía espiritual, necesaria en todo proceso vocacional, ayuda de modo particular a las vocaciones apostólicas a vivir el discernimiento de las motivaciones vocacionales y de las condiciones necesarias. Este proceso permite al joven tomar **una decisión serena y personal, libre y motivada**, mientras realiza experiencias en una comunidad donde se forma según el carisma al que está

llamado y profundiza su conocimiento y su gradual conformación a ella.

» **La animación vocacional en el corazón del PEPS**

El PEPS debe proponer con decisión una acción pastoral capaz de suscitar y descubrir las vocaciones apostólicas de especial consagración. **Todo PEPS debe responder adecuadamente a los jóvenes que se interrogan seriamente sobre la posibilidad de vivir una vocación apostólica salesiana.**

En las propuestas de discernimiento, la animación de las vocaciones apostólicas determina cuidadosamente los objetivos y los métodos de manera gradual.

Las fases de la preadolescencia y de la adolescencia preparan el camino de discernimiento de cara a la toma de decisiones. Son fases que construyen la identidad humana y cristiana y preparan para la búsqueda y la adhesión a la propia vocación. Es un período fa-

vorable para los muchachos, que se descubren protagonistas, con una vocación específica en la Iglesia, en la Congregación y en el mundo: **un descubrimiento que puede ser propuesto de modo explícito.**

Este proceso gradual permite llegar a *asumir la vida como vocación y traducirla en un proyecto personal de vida*. Retomando intuiciones y aspiraciones vocacionales escondidas en épocas precedentes, se pasa de una disponibilidad genérica a la disponibilidad específica del don de sí mismos.

En estos diversos procesos –maduración de opciones de vida, camino espiritual acompañado, discernimiento vocacional– se debe garantizar la libertad interior



*«La promoción de las vocaciones consagradas exige algunas opciones fundamentales: la oración constante, el anuncio explícito, la propuesta valiente, el discernimiento diligente, el acompañamiento personalizado. La oración debe ser compromiso cotidiano de las comunidades y debe implicar a jóvenes, familias, seglares, grupos de la Familia Salesiana. El anuncio pide potenciar las múltiples ocasiones vocacionales que se presentan a lo largo del año litúrgico. La propuesta y el discernimiento requieren aquella cercanía cordial que suscita confianza y permite intuir las señales de vocación que un joven puede manifestar. El acompañamiento exige ayudar a los jóvenes a intensificar la vida espiritual, a experimentar formas adecuadas de apostolado, a vivir la experiencia de comunidad, a conocer la Congregación, a verificar las motivaciones y a activar las dinámicas que llevan a una decisión»*

[CG26, N. 54]]

que ayude a la plena maduración de la decisión vocacional. Hay que prestar atención a liberar el proceso de posibles condicionamientos culturales, afectivos, sociales o emotivos para que la autenticidad genere una asunción responsable de un compromiso radical de vida.

### **B** *La animación misionera y del voluntariado en sus diversas formas*

La dimensión de la educación a la fe encuentra, en la animación misionera y en las diversas formas de voluntariado, una continuidad que debe mantenerse y desarrollarse. **La apertura a la vocación misionera y el compromiso social de la caridad en el voluntariado, son expresiones maduras de la educación a la fe y de la evangelización de los jóvenes.**



*«En el Oratorio de Don Bosco los colaboradores jóvenes y adultos han tenido la experiencia de vivir y trabajar juntos con él por la educación y por la salvación de los jóvenes. Tal “vida carismática” y comunitaria, núcleo de la Espiritualidad Salesiana, ilumina el proyecto del voluntariado salesiano»*

(EL VOLUNTARIADO EN LA MISIÓN SALESIANA, N. 33)

La animación misionera no nace como un hecho aislado: es la *prolongación de la identidad de cada cristiano y cada comunidad*, es su “florecimiento” natural. Por otro lado, se presenta como expresión clara y esencial de esa identidad *capaz de motivar las comunidades* hacia un dinamismo apostólico. Un elemento característico y significativo común son las dos vertientes que hay que destacar: la animación misionera que fortalece la fe, y la fe que conduce al compromiso

misionero hacia todos, especialmente hacia los más necesitados. Para ello, debemos tener en cuenta que la animación misionera es un elemento que fecunda las diferentes dimensiones del PEPS: el crecimiento humano de la persona, su madurez en la fe y su proceso de decisión vocacional.

### » **El corazón misionero de Don Bosco**

Don Bosco intuyó la enorme *tensión espiritual* y la extraordinaria *fuerza apostólica* que el ideal del misionero despertaba en sus muchachos. Lo captó y utilizó con ardor e inteligencia. Los muchachos hablaron de las misiones y de los misioneros, él les mantenía informados de sus

actividades, sus necesidades, les hacía rezar, animándolos a participar en el sueño misionero.

La animación misionera y el voluntariado hoy conducen al misionero a compartir y al voluntario a asumir una visión vocacional de la vida: *un don recibido gratuitamente, que hay que comunicar en el servicio de vida para todos.*

La cultura misionera se convierte en realidad vivida cuando se adquieren actitudes y valores fundamentales del carisma salesiano. Son aquellos valores que Don Bosco inculcó en sus muchachos y en sus salesianos: el amor preferencial por los jóvenes más pobres, el deseo de colaborar en la misión redentora de Cristo y la renovación del mundo.

### » Nuestra Congregación es misionera

La encíclica «Redemptoris Missio» presenta en general tres formas diferentes de la actividad evangelizadora: «la actividad misionera específica» entre los pueblos que no conocen a Cristo; «la atención pastoral a los fieles» entre las comunidades cristianas comprometidas; y la «nueva evangelización» en los países de antigua tradición cristiana, ahora secularizados.

No es fácil definir los límites entre las tres modalidades; sin duda, estas actividades no se identifican entre sí, ni se excluyen como si se pudiera aislar cada una de ellas, independientemente de las otras. Por el contrario, se estimulan entre ellas; es más, la actividad misionera específica (*ad gentes*) significa para las otras, la expresión primera y determinante de toda evangelización: «Sin ella, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar» (*Redemptoris Missio*, nn. 33-34).

**El compromiso misionero *ad gentes* es parte integrante del carisma salesiano.** En la Congregación se han cultivado desde los comienzos las vocaciones misioneras, como las expresiones más vivas y generosas de la vocación salesiana. Además, hoy, la animación misionera y el voluntariado misionero salesiano, son expresiones de la identidad misionera y de la espiritualidad de la Congregación Salesiana.

El misionero y el voluntario salesiano se comprometen en un proyecto de vida basado en los valores del Evangelio, en el servicio a las personas en dificultad: promueven el anuncio del Evangelio, los derechos humanos, la solidaridad, la justicia y la paz.

Los valores que la animación misionera y el voluntariado defienden y promueven son los propios del espíritu salesiano: el servicio desinteresado; el espíritu de comunidad y el estilo oratoriano; la interculturalidad; la solidaridad, como una opción clara y preferencial por los últimos, en particular por los pobres y los marginados; la inserción crítica y responsable en la realidad social para la construcción del Reino.

### » ***El ardor por las misiones proviene del misterio de Dios***

Para la misión y el voluntariado es indispensable **cultivar una vida interior espiritualmente sólida**. Esta vida interior permite descubrir en un mismo y en los otros la presencia y la acción de Dios, y, en consecuencia, lleva a anunciarlo: una vida espiritual que fortalezca la conciencia de la responsabilidad evangelizadora, y la implicación en la acción por el bien de los demás. La vida espiritual engendra actitudes de servicio y de gratuidad, y nos da el valor de soñar y de desear fuertemente el bien de los otros.

La dimensión misionera de la Iglesia está *enraizada en la vida trinitaria de Dios*: el Verbo enviado por el Padre, en su misterio de Muerte y Resurrección, nos entrega la plenitud de la vida con el don del Espíritu Santo. Compartir con todos los pueblos este mensaje de plenitud, esta buena noticia, este *euanghèlion*, es la misión de la Iglesia.

La animación misionera y el voluntariado ofrecen a las personas la posibilidad de comprometerse y trabajar por **la venida del Reino de Dios en los diversos contextos de la misión salesiana**.

La actividad misionera no se funda principalmente en las capacidades humanas, aunque su papel es importante. *El sujeto protagonista de la misión de la Iglesia es el Espíritu Santo*: Él llama, ilumina, guía, da valor y eficacia. El misionero y el voluntario viven su vocación dóciles a este Espíritu.

### » ***El voluntariado y la actividad misionera***

**El voluntariado misionero salesiano propone los valores del Evangelio con el testimonio del servicio desinteresado y solidario** en la educación y en el compromiso socio-político, que alcanza las realidades de la familia, del trabajo, de la cultura.

De la experiencia actual, emerge un voluntariado salesiano que comprende sustancialmente grandes áreas de intervención: cultura, asistencia social, tiempo libre, desarrollo cooperativo, animación de grupos, educación a la fe, formación de catequistas y de agentes de pastoral.

El voluntariado, en sus diversas formas, más que un acto de generosidad espontáneo y pasajero, es una mentalidad que asume el significado de ser un testimonio de altísimo valor moral y social. Se caracteriza por algunos elementos determinantes: la interioridad apostólica, caracterizada por el espíritu del «*da mihi animas*»; la centralidad de Cristo, Buen Pastor, que exige al voluntario misionero una actitud pedagógica pastoral en la relación con los destinatarios; el compromiso educativo, nota característica de nuestro carisma salesiano; la pertenencia eclesial; el trabajo hecho con alegría; la dimensión mariana, que sitúa la acción misionera y el voluntariado como participación de la maternidad eclesial de María Auxiliadora.

Por último, es importante reconocer **la multiplicidad de iniciativas y la diversidad de experiencias** que identifican o hacen referencia a la naturaleza misionera de la Familia Salesiana: el encuentro y la conexión directa con los misioneros; la información sobre las numerosas actividades misioneras (noticias, publicaciones, audiovisuales, propuestas de financiación para los pequeños objetivos); materiales para la animación misionera, con criterios pedagógicos y didácticos; la existencia de grupos misioneros; temas de formación para los diferentes grupos y comunidades cristianas; el conocimiento y estudio de los documentos de la Iglesia relativos a las misiones; la participación en las diferentes jornadas misioneras de la Iglesia.

## **C** *La comunicación social*

### » **La comunicación social compromete a todas las presencias salesianas**

La comunicación social ocupa el mundo y determina la forma de la convivencia humana. Por tanto interesa al educador salesiano que actúa en los frentes de la promoción y de la evangelización. Es por tanto *una dimensión específica del carisma salesiano* (cfr. *Const.*43). **Fue esencial en Don Bosco; es una llamada para todo educador, es irrenunciable en la Iglesia y en el mundo de hoy.**

Don Bosco hizo de su incansable actividad en la comunicación social un elemento constitutivo de su ser educador y apóstol de los jóvenes y de todo el pueblo. De la tradición salesiana hemos aprendido que la comunicación social no es sencillamente un conjunto de instrumentos o medios materiales que hay que usar; por el contrario *interesa a toda presencia salesiana*, comprometida en educar y evangelizar; y todo ello, tanto en obras específicas, como en otras diversas modalidades de actividad que influyen en la cultura popular y en la promoción de formas sociales adecuadas.

*«Os ruego y suplico que, por lo tanto, no pase por alto esta parte importante de nuestra misión»* (CARTA CIRCULAR SOBRE LA DIFUSIÓN DE LOS BUENOS LIBROS, 19 DE MARZO DE 1885).

### » **Comunicadores por vocación y misión**

Como educadores salesianos hoy tendremos que expresar nuestra firme voluntad de ser auténticos comunicadores, en toda nuestra poliédrica actividad apostólica y educativa. Comunicadores, por tanto, *por íntima vocación y por misión educativa*.

**Nuestra condición de educadores y evangelizadores requiere que seamos comunicadores cualificados.** La comunicación promueve la comunión carismática y el movimiento de la misión. Nos interesa sobre todo *la comunicación interpersonal: entre adulto y joven, entre seglares y religiosos, entre todos los que poseen una abundante experiencia y los que dan los primeros pasos en la vida, entre todos los que tienen dones que compartir.* El Sistema Preventivo confía la eficacia educativa principalmente al encuentro directo, cara a cara: encuentro de confianza, de amistad, de escucha atenta e interesada. Es necesario, por tanto, *cultivar la capacidad de gestionar las dinámicas relacionales:* la calidad de las interacciones pueden condicionar, de manera constructiva o negativa, la formación de la personalidad; las actitudes y los estilos educativos se reflejan en los estados emocionales, determinando muy frecuentemente su comportamiento.

La reflexión de la Congregación revela la consolidación de las convicciones sobre la comunicación entendida en sentido amplio y abre **una nueva práctica más sistemática en el campo de la comunicación social** (cfr. *Sistema Salesiano de Comunicación Social*). De esta visión amplia de la comunicación, se deduce el fin principal: la comunión y el progreso de la sociedad humana (cfr. Don Egidio Viganò, ACG 302, «La Comunicación Social nos interpela»).

Estamos en una fase de tránsito, atravesamos un periodo de profunda revolución tecnológica y cultural, las informaciones y nuestro modo de usarlas se están digitalizando. Todo está sucediendo en red y las jóvenes generaciones (los “nativos digitales”, “cyberkids”, “click generation”) han adquirido una alta capacidad de acceso a la tecnología y han desarrollado las competencias para su utilización.

La tecnología es un *instrumento liberador y confiere empoderamiento a los jóvenes*; para los jóvenes; pero plantea una cuestión educativa: el acercamiento a la tecnología es un paso importante en el *itinerario de crecimiento y de afirmación de la propia identidad*. Los medios influyen en el desarrollo de la personalidad de los jóvenes, en su opción de valores de fondo, en su posicionamiento ante Dios y ante el hombre. Nos invitan a reflexionar sobre lo que es excelente, tanto estética como moralmente, en la formación de los jóvenes y en su incidencia en la educación.

### » **La comunicación social en el PEPS y al servicio de la evangelización**

La promoción de la comunicación se realiza también desarrollando proyectos orientados a la creación de procesos comunicativos, insertos en el PEPS. Se evita así la tendencia a pensar solo en actividades puntuales y obras aisladas. En los Proyectos Educativo-Pastorales y en los planes de comunicación deben estar presentes algunas líneas operativas de intervención en este sector:

- la formación en el uso crítico y educativo de los medios de la Comunicación Social** (cfr. CG24, n. 129) **y de las nuevas tecnologías**. Educadores y jóvenes han de comprender los cambios que se están llevando a cabo, así como el funcionamiento de los medios de comunicación y de las empresas culturales. Sentido crítico, espíritu estratégico, capacidad de autorregulación, uso seguro y eficaz, sentido del límite y del respeto, sentido cívico, autonomía e idoneidad para la resolución de conflictos no forman parte necesariamente de la capacidad de un adolescente o de un joven solo por el hecho de haber nacido y crecido entre monitores ni teclados y por el hecho de haberlos usado. Se necesita una seria competencia para la utilización de los medios de comunicación en el “mundo digital”: claridad de los objetivos que se proponen; adquisición de una actitud independiente y crítica hacia sus mensajes, para ser conscientes de su influjo y poderse expresar con ellos dominando sus lenguajes y sus tecnologías. La comunicación mediática remite directamente a lo que los

medios expresan a través de palabras e imágenes, al “porqué” los utilizamos y a los fines de emisores y receptores comprometidos en el proceso comunicativo. Existe la necesidad, por tanto, de una elaboración crítica de los elementos conceptuales de los signos que los medios mismos utilizan;

- ▶ **la implicación en la producción de mensajes y contenidos destinados específicamente a los jóvenes**, utilizando todos los medios a nuestra disposición. Hacer comunicación social es cada vez más una presencia educativa, que plasma mentalidades y crea cultura. El desafío para el futuro será el de educar en el uso de los nuevos medios, y también desarrollar *una acción educativo-pastoral mediante nuevos medios*, sobre todo en relación con las nuevas generaciones. Su eficacia incisiva y su presencia cada vez más masiva hacen de la comunicación social una verdadera y auténtica escuela alternativa para amplios estratos de la población mundial, especialmente juvenil y popular (cfr. CG21, n. 148). La relación entre *comunicación social y evangelización* o, si se quiere más en concreto, entre la utilización de los lenguajes y de los “media” de la comunicación social y nuestro estilo apostólico de “evangelizar educando”, incide profundamente en la actividad salesiana. Se trata no solo de educar para los “media”, es decir, en la lectura crítica de sus mensajes, sino también de evangelizar con los “media”. Así se abre un amplio campo de iniciativas para nuestras actividades didácticas, educativas y culturales, para la animación cristiana de los grupos juveniles, para la catequesis, para la oración;
- ▶ la valoración de la comunicación social como **nuevo espacio para los vínculos entre los jóvenes** (cfr. CG25, n. 47). Las tecnologías de la comunicación influyen en el sentido de pertenencia y el modo de vincularse a otros, en cuanto que crean más comunidades, en las cuales se insertan los usuarios, con dispositivos cada vez más comunes en la vida de los jóvenes. Las actitudes que podemos ofrecer y solicitar son *escuchar, reconocer, responder, estar con y hacer con*, dentro de una realidad que apunta a experiencias (quizá nuevas o diversas) que ofrecen confianza recíproca, como antídoto a los inconvenientes del consumo. Estos nuevos espacios, como los *social network*, posibilitan la atención a las historias de vida de los jóvenes, las narraciones de sí mismos y sus vivencias, con la posibilidad de acompañarlos;

- la promoción y el aprecio de todas las formas y expresiones de comunicación** (cfr. CG24, n. 129), como la música, el teatro, el cine, la televisión, la fotografía, el cómic, los multimedia y otras expresiones de arte, con un claro fin educativo y de evangelización. Es necesario animar estas realidades comunicativas de manera que no solo ofrezcan espacios cada vez más amplios a la libre de expresión y a la creatividad, sino también estimulen *el gusto por lo bello* en todas las expresiones (artes visuales, música, poesía, literatura, baile, teatro). Educar para la belleza significa implicar toda la esfera de la sensibilidad y de la emotividad, la imaginación y la creatividad, la capacidad de expresar sensaciones y sentimientos propios y de comprender la expresión de los demás: se activa un progresivo enriquecimiento del propio patrimonio expresivo y del área de la afectividad. La educación para la belleza acompaña también la formación para la comprensión y el uso de los distintos lenguajes: icónico, musical y poético.

## 2 5

### EL MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

Los Movimientos están constituidos por aquellos que, en el **grande y único “movimiento” de la Iglesia**, viven su experiencia cristiana, eclesial, misionera... participando en un carisma particular. Los jóvenes del MJS viven su vocación–misión eclesial según el carisma de Don Bosco. De hecho, desde el 2004, el MJS forma parte del *Repertorio* de las Asociaciones Internacionales de fieles (Pontificio Consejo para los Laicos).

El MJS *no es una asociación, sino que está constituido por jóvenes que pertenecen a diversas asociaciones o grupos, animados por la Pastoral Juvenil Salesiana*. Al no ser una asociación, abre las puertas a todos, puesto que su servicio está dirigido a la Iglesia y a todos los jóvenes. Esto, de hecho, no nos impide testimoniar a Cristo, compartir su Misterio con otros jóvenes reunidos por la misma fe y anunciarlo con alegría a quien todavía no lo ha acogido. El MJS participa del carisma salesiano, es su expresión en el ámbito laical juvenil.

La práctica asociativa, la vida de los grupos, la acción comunitaria de las “Compañías” fue una experiencia casi espontánea en la vida de Don Bosco, **impulsado a la sociabilidad y a la amistad por su índole**

**natural.** Don Bosco, guiado por su intuición del alma juvenil, descubre en la práctica la gran oportunidad que ofrecen los grupos y las asociaciones: adaptándose a las diversas y múltiples exigencias de sus muchachos, creó para ellos diversas formas asociativas.

El asociacionismo juvenil es indispensable en el proyecto preventivo y popular de Don Bosco, lugar educativo y pastoral de absoluta importancia, dado el protagonismo de los jóvenes. Los grupos y las asociaciones de diverso tipo son, pues, “obra de los jóvenes”. Aunque impulsados por los educadores que los estimulan con su acción, el protagonismo real es de los jóvenes que participan en esos grupos y que asumen en modo propio la responsabilidad de la gestión.

Mediante una pluralidad de grupos y de asociaciones juveniles, queremos asegurar una presencia educativa significativa en los nuevos espacios de socialización de los jóvenes y animarlos a una experiencia significativa de vida eclesial.

### **A** *Identidad y naturaleza del MJS*

Son dos los elementos de identidad que caracterizan al MJS; por una parte, **la referencia a la Espiritualidad Juvenil Salesiana y a la pedagogía salesiana;** por otra, **la vinculación entre los grupos y las asociaciones** para cooperar mutuamente en el propio compromiso de formación según la propuesta educativo-pastoral salesiana:

- ▶ el MJS une en comunión a los jóvenes de los diversos grupos, asociaciones y sectores animados por la Espiritualidad Juvenil Salesiana, según la propuesta educativa y evangelizadora de Don Bosco: es movimiento juvenil que le fue inspirado a Don Bosco y sustentado en un concreto itinerario espiritual. Este último se concibe *no solo como “organización” sino como dinamismo espiritual que tiene un núcleo común de valores evangélicos*, y que suscita iniciativa apostólica y entusiasmo por la vida. Por tanto, la identidad del MJS es la Espiritualidad Juvenil Salesiana (ver capítulo IV), *propuesta de santidad en la vida ordinaria*. Es la santidad que alcanzaron Domingo Savio, Laura Vicuña y tantos otros miembros de la Familia Salesiana;

- los grupos son los sujetos primarios del MJS**, en el que los jóvenes se encuentran y se ayudan en su camino de educación en la fe. Es necesario unir en una red inspectorial los grupos existentes y aquellos que van surgiendo. El principal interés, entonces, no es el tipo de grupo. El MJS los valora todos: desde los deportivos a aquellos entregados a actividades expresivas; desde los que existen simplemente por estar juntos a aquellos que desarrollan actividades prácticas; desde los entregados en actividades de servicio a los que se dedican a la oración y al explícito mensaje cristiano y eclesial; desde los centrados en intereses considerados importantes por los adolescentes a los que están abiertos a confrontarse con las exigencias de la fe; desde los que están en el límite entre comunidad cristiana y territorio a aquellos cuyo sentido de pertenencia eclesial es más fuerte. Estando comunicados entre sí, constituyen una red, donde todos son considerados por su valor educativo. Esta vinculación entre los grupos se produce mediante la participación en los valores salesianos y la coordinación de iniciativas comunes, que son ocasiones significativas de diálogo, de confrontación, de formación cristiana y de expresión juvenil (cfr. CG23, nn.275-277). Se trata, por lo tanto, de un *Movimiento de referencia*, donde cada grupo mantiene su propia especificidad, unido a los demás por múltiples elementos comunes.

### El MJS es un movimiento juvenil, educativo y mundial:

**Juvenil**, porque los jóvenes son los verdaderos protagonistas del desarrollo educativo del Movimiento, acompañados por sus educadores, con la responsabilidad que les es propia y dentro del único proyecto pastoral del territorio;

**Educativo**, porque se ofrece a todos los jóvenes para hacerlos sujetos y protagonistas de su crecimiento humano y cristiano, con audacia misionera, abierto a los alejados, con voluntad de incidencia en el territorio y en la sociedad civil; cuida, asimismo, su inserción y aportación a la Iglesia local;

**Mundial**, porque, yendo más allá de las realidades individuales, se extiende a todo el mundo en los diferentes contextos culturales.



Por consiguiente, el horizonte del MJS está representado por todos los jóvenes que se mueven o viven en los diferentes ambientes y sectores de animación pastoral de las obras salesianas, con diversos niveles y ritmos de implicación y de compromiso. El “corazón” del Movimiento está indudablemente constituido por los *jóvenes animadores*, los *líderes juveniles*, que han asumido con claridad y decisión la propuesta educativo-evangelizadora salesiana y hacen de sus vidas un testimonio para los otros jóvenes. La tarea de la animación se ha presentado en este capítulo (punto 2.3. “Dimensión de la experiencia asociativa”). Los jóvenes animadores del MJS son objeto de especial atención por parte de los SDB, de las FMA, de los SSCC y de los demás miembros adultos de la Familia Salesiana que los guían y los acompañan.

## **B** *Campos de acción preferidos por el MJS*

El MJS organiza toda su actividad en función de la persona de los jóvenes y da preferencia a los siguientes campos de acción:

- la educación y la evangelización, acompañando al joven hacia la plenitud de la vida cristiana mediante ambientes positivos estimulantes (modelos concretos alternativos de vida cristiana), donde se respira familiaridad y confianza;
- el asociacionismo y la vida eclesial, estimulando a los jóvenes para que se comprometan en la vida de la Iglesia, con colaboración activa;
- el compromiso apostólico, personal y comunitario, al servicio gratuito de los otros y con una “lectura salesiana” de la realidad cotidiana según el Evangelio;
- el compromiso socio-político, especialmente en las instituciones civiles que promueven iniciativas a favor de los jóvenes;
- los procesos de comunicación y de participación (informaciones, noticias, experiencias) y también los encuentros comunes en los diversos niveles, según las posibilidades.

## C Funcionamiento y visibilidad del MJS

Aunque las realidades son muy diversas, los siguientes aspectos son fundamentales en la animación:

- el MJS se hace visible mediante los *diferentes equipos de coordinación* local, inspectorial, nacional y de los varios continentes (sea cual sea su grado de desarrollo y constitución); mediante *la participación comunitaria en las diferentes convocatorias eclesiales* de orden diocesano, nacional o mundial, como puede ser la Jornada Mundial de la Juventud; mediante *una significativa representación en las instituciones civiles* que elaboran políticas a favor de los jóvenes. Es importante, por tanto, crear una red de información y de vinculación entre los diversos grupos y asociaciones del MJS y también entre ellos y los otros grupos y asociaciones en la Iglesia y en el territorio;
- junto a las reuniones y las actividades de cada grupo del MJS, se reconocen como momentos fuertes de experiencia comunitaria del Movimiento los encuentros juveniles inspectoriales, nacionales, internacionales y mundiales, las celebraciones litúrgicas y las fiestas salesianas, la formación de los animadores. *Los encuentros juveniles se conciben, entre los elementos que caracterizan el MJS, como ocasiones significativas de comunicación entre los grupos y de difusión de los mensajes y de los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana;*
- aunque en diverso grado y cada uno según su especificidad, los miembros del MJS se identifican de modo particular con las figuras de Don Bosco y Madre Mazzarello. *Es necesario, por tanto, proyectar una propuesta formativa salesiana* destinada a los diversos grupos y asociaciones, como punto de referencia para su plan de formación, en la perspectiva de la Familia Salesiana;
- la Inspectoría, en coordinación con las otras formas de presencia de la Familia Salesiana organizada en el territorio, se preocupa de que *el Movimiento sea considerado en el contexto del PEPS*, en el cual el Delegado para la Pastoral Juvenil con su equipo es reconocido impulsor de la totalidad del MJS como expresión juvenil de la acción pastoral de la misma Inspectoría.